

## Colonialismo cultural

JACK LANG \*

Permítanme algunas observaciones preliminares antes de entrar al punto central del tema.

Ante todo deseo manifestar nuestra alegría de estar en México, tierra de revolución y de liberación. México es por tradición un amigo de la Francia Revolucionaria y muchas imágenes sobre esta tierra se acumulan en la memoria de nosotros, los franceses. Nos acordamos en particular del cura Hidalgo, ferviente amante de los enciclopedistas Rousseau y Voltaire, quien al mismo tiempo que combatía al colonizador, enseñaba en su pueblo el francés, considerado por aquella época como lengua de liberación. O también otro recuerdo: el rojo de la bandera de la convención nacional revolucionaria estampado en el rojo clamoroso de la cochinilla mexicana que se encuentra sobre la Nopal. No olvidemos tampoco la acogida calurosa que el Presidente López Portillo dispensó al presidente Francois Mitterand hace algunos meses. Por consiguiente, saludo con cariño al gobierno de México y al pueblo Mexicano.

Quisiera también agradecer a ustedes, queridos colegas, y agradecer a la Conferencia, por haber querido confiar a Francia el honoroso encargo de ponente general.

¿Sería abusar de la interpretación de este voto unánime decir que esa escogencia se dirigía a la Francia del 10 de mayo, a la Francia que, desde hace más de un año, ha retomado las grandes tradicio-

---

\* Discurso pronunciado el 27 de julio de 1982 ante la Asamblea de la UNESCO en México.

nes de libertad y de independencia, un país, que, gracias a una política cultural audaz, ha vuelto a empuñar el estandarte de la creatividad desde hace algunos meses?

Agradezco igualmente al señor M'Bow, Director General, por habernos invitado a esta gran cita y quiero expresarle vivamente el orgullo de Francia por ser sede de esta gran organización que continuaremos sosteniendo con todas nuestras fuerzas.

Saludo también a todas las personalidades presentes y, en particular, al primer ministro de Túnez, al presidente del Consejo Ejecutivo, y a mi querido amigo, el presidente Senghor.

Quisiera poder decirles que nuestra delegación, que creo es también el caso de otras delegaciones aquí presentes, tiene la particularidad de reunir en su seno, no solamente representantes del Gobierno, sino también hombres de cultura y creación.

Esta proposición, quizá un día se adoptará, bajo una reforma de la UNESCO, pero nosotros hemos deseado venir acá, acompañados de hombres de cultura, de opiniones diferentes, y es de esta manera como se nos han unido o se nos unirán personajes como Louis Aragon, Simone de Beauvoir, Costa —Gavras, Sergio Moati, Félix Guattari, Jacques Derrida, Jean Paul Aron y muchos otros.

En el fondo, nos sentimos, cada uno de nosotros, en este momento y en esta tribuna, invadidos de modestia. Cómo mantener un discurso de cultura a escala mundial mientras en cada uno de nuestros países las dificultades que nos rodean reclaman de nosotros respuestas que no son siempre fáciles? Podría decir que sería peligroso que nuestra organización pretendiera una vez más, dictar los diez mandamientos de la política cultural para el mundo, o las tablas de la ley para la política cultural mundial?

Quizás aún sería preciso desconfiar, es una pregunta que me hago y que les hago, de cierto mundialismo de la cultura, y de ello hablaba ayer con uno de los filósofos que nos acompaña, con el profesor Jacques Derrida. La cultura es universal, es cierto, pero tengamos cuidado de no colocar todo en el mismo plano ya que el mundo es tan rico en cultura, que finalmente el hombre ha comprendido su infinito. Hoy sabemos que la cultura del mundo no es una, que son tantas las tradiciones existentes como los ladrillos de Babilonia; que vale tanto el orden de Confucio, como las secretas

resistencias de los pueblos contra el colonialismo; que vale tanto la cultura de los imperios aztecas como la de los esclavos y de los oprimidos. Y en el fondo, yo diría que si hay un discurso mundial, es precisamente el de los hombres que luchan hasta el fin por reconocerse y que, en una misma muerte, terminan por encontrar su propia fraternidad. Tratemos queridos colegas de no cultivar sincretismos muelles y vagos. Por el contrario, sintámonos orgullosos de nuestra identidad y de investigar nuestras particularidades y miremos con admiración el espectáculo de nuestras diferencias. Apreciemos que no estamos sino en el comienzo y que, en el fondo, el mundo es una mañana virgen que todavía está por inventar y por crear. Algunos habían pensado que el mundo donde nosotros estamos llegaría a ser monótono en el espacio gris de sus repeticiones. No es así. Es rebelde y fraternal. Estamos aquí al mismo tiempo, ustedes y nosotros queridos amigos y colegas, para tratar de construir nuestros futuros.

Yo también quisiera expresar que un discurso puede disimular realidades, aún realidades graves, e impedirnos en particular hacernos recordar que el primero de los derechos de la cultura es el derecho que tienen los pueblos de disponer de sí mismos. Y cuando observamos aquí y allá, a través del planeta y en este continente donde nos encontramos, que nos acoge, de qué manera son tratados los derechos de algunos pueblos, tendría uno pudor para hablar de arte y de belleza. Y puesto que acabo en este instante de saludar a un gran amigo, el padre Cardenal, quiero decirle, porque es ejemplo de un pueblo a quien se quiere impedir vivir, que su gran país tiene derecho a escoger su propio régimen político y social; que nuestro país, y creo que muchos otros países, están a su lado para impedir que se quiera atentar contra su derecho a vivir. El primer ministro de Túnez planteaba ayer con firmeza que no podíamos, bajo el pretexto de la cultura, olvidar que en este mismo momento está amenazado el derecho a la vida de otros pueblos, en particular el pueblo palestino. Por mucho tiempo los derechos de Israel habían sido cuestionados y hoy muchos otorgan el reconocimiento a los unos y a los otros. El itinerario de nuestros viajes nos llevó hace algunos días con la delegación francesa a Cuba. Cuba es un país valeroso, que construye una nueva sociedad. Su socialismo no es el nuestro, pero lo respetamos. Y pensar que aún hoy se pone en tela de juicio el derecho a vivir de ese país, y de vivir libremente escogiendo su régimen político. Esto no podemos permitirlo, ya que la cultura es ante todo el reconocimiento del derecho que tiene cada pueblo de escoger libremente su régimen político.

Quisiera ahora entrar en el punto central del tema, sin protocolo, y repitiendo lo que decía hace un instante: que no hay que permitir abusos de unos hacia otros por nuestra propia retórica. Los Ministros de la Cultura, lo sé, tienen tendencia a embriagarse en sus propios discursos y a refugiarse en generalidades, una especie de lenguaje vacío en la política cultural que tiende a hacernos olvidar a veces las realidades. Y si ustedes lo permiten, no trataré sino un solo tema que formularé de una manera abrupta. Diré "Cultura y Economía: una misma batalla". Es inútil taparse los ojos y refugiarse en un angelismo; la realidad está aquí de manera indiscutible. La lucha de clases, nacional e internacional afecta al arte y la cultura. La belleza es el arte de vivir y su disfrute no siempre se ocupa del arte y de la vida.

"Economía y Cultura: una misma Batalla". Quisiera con este tema evocar dos realidades aparentemente contradictorias. Esto constituirá lo esencial de mi exposición. Primera Realidad: la creación cultural y artística es víctima hoy de un sistema de dominación financiera multinacional contra el cual hay que organizarse ahora. Segunda realidad, aparentemente contradictoria con la primera, es la creación, la innovación artística y científica las cuales permitirán vencer la crisis internacional.

Abordemos el primer punto. Demasiado a menudo, queridos colegas, nuestros discursos sobre relaciones Norte - Sur siguen siendo discursos y muy frecuentemente nuestros países, yo diría todos nuestros países, aceptan pasivamente, demasiado pasivamente, una invasión, una cierta inundación de imágenes fabricadas en el exterior y músicas estandarizadas. Tengo bajo los ojos un cuadro desastroso para todos nosotros. Describe los programas televisados en cada uno de nuestros países. Se observa que la mayoría de la programación está dada por producciones estandarizadas, estereotipadas, que naturalmente "limpian" las culturas nacionales y vehiculan un modo uniforme de vida que se quiere imponer a todo el planeta. En el fondo, se trata de un intervencionismo más grave todavía en las conciencias de los ciudadanos de los Estados. Siempre me pregunto, y cuando así lo hago me dirijo también a mi propio país que sin embargo ha resistido mejor que otros, el por qué de aceptar esta "limpieza", ¿Por qué aceptar esta nivelación?. Es verdaderamente el destino de la humanidad tener la misma película, el mismo vestido, la misma música? Hasta cuando vamos a permanecer así? Es que son nuestros países meros receptores que deben aceptar, sin reaccionar, este bombardeo de imágenes? Y más aún,

sin ninguna reciprocidad? Es nuestro destino el de convertirnos en vasallos del inmenso imperio de la utilidad?. Deseamos que esta conferencia sea la ocasión para que los pueblos, a través de sus gobiernos, convoquen a una verdadera resistencia cultural, a una verdadera cruzada contra lo que constituye, llamando las cosas por su verdadero nombre, un imperialismo financiero e intelectual. Este Imperialismo financiero e intelectual ya no hace suyos otros territorios. Lo que hace es apropiarse de las conciencias, de los modos de pensar, de los modos de vivir. . . Nuestro querido colega británico hablaba hace un instante de libertad. Decimos sí a la libertad, pero a cual libertad? Será a la libertad, como decimos en Francia, del zorro en el gallinero que puede devorar a las gallinas indefensas como a bien tenga? No es suficiente, ustedes bien lo saben, queridos colegas, pronunciar un discurso emotivo, como lo hago ahora. Hay que actuar, y sería preciso que nuestra conferencia fuera uno de los momentos de nuestra acción. Si no queremos convertirnos en el mañana en los hombres —pancartas de las multinacionales, es preciso que tomemos decisiones, decisiones valerosas. Por ejemplo, en el sector audiovisual, es indispensable que cada uno de nuestros países tome decisiones. Sería necesario, por ejemplo, que una de las resoluciones de esta conferencia invite a nuestros gobiernos respectivos, que a su turno inviten a sus medios de comunicación y a la televisión, a diversificar su programación y a descolonizar las cadenas de televisión y radio. Y entonces así podremos los pueblos libres trabajar mejor juntos, quiero decir asociarnos más, por ejemplo, en materia de cine y de televisión, realizar coproducciones, intercambiar, comprometernos en vastos programas de coproducción y de intercambio y no solamente en programas de una sola dirección. En relación, además, con esta dominación financiera, nuestra actitud deberá ser la de enfrentar a las nuevas tecnologías. Naturalmente no hay que huirles —ahí están—, si no apoderarnos de ellas antes de que ellas se apoderen de nuestras conciencias; dominarlas para gobernar el porvenir, no para convertirnos en juguetes de estas tecnologías. Francois Mitterrand hacía observar justamente hace algunos meses que hoy en día con nuevas tecnologías, nuestros ciudadanos conocen mucho mejor el rostro de Brejnev y el de Reagan que el rostro de su vecino de departamento. Y en verdad es muy triste que esta tecnología no sirva para un diálogo nuevo entre los ciudadanos sino que sea la ocasión de un consumo pasivo y por ende alienante. Yo propondría que continuáramos lo que hemos intentado empezar hace un año para resistir mejor a este colonialismo financiero; hagamos alianzas fuertes con los países de las culturas vecinas. Naturalmente todo eso depende de cada una de nuestras tradiciones. Hablando de Francia,

nuestros aliados más próximos con los cuales podemos estrechar alianzas culturales fuertes, son los países de Europa. Pues bien, desde ese punto de vista, ¿si ustedes supieran en qué estado se encuentra la construcción de una Europa cultural. . . ! Hay mucho por hacer. La primera reunión de los Ministros de la Cultura se celebrará apenas en el próximo mes de septiembre, en Nápoles, por iniciativa de Francia y de Italia. Para nosotros, Franceses, otra alianza inmediata es la que comprende los países del Mediterráneo. Por invitación de nuestra querida amiga Melina Mercouri, nos hemos reunido hace algunos meses en la bella isla de Hydra, con una gran comunidad de intelectuales de todos los países del Mediterráneo. Existen también para nosotros, todos los países de habla Francesa y más allá los países de expresión latina de Africa, de América, de Asia y de Europa.

En suma, creo que le toca a cada uno de nuestros países organizarse con los otros para oponer a la internacional de los grupos financiero, la internacional de los pueblos de la cultura. No combatiremos esta empresa de desalfabetización sino reagrupándonos, aliándonos y construyendo concretamente medios de réplica. Esto supone, lo repito, un gran valor y una gran determinación en el interior de nuestros países y en el interior de nuestras fronteras. Esto es lo que les quería decir en este primer tema que podríamos desarrollar largamente y sobre el cual muchos de nosotros ya se han expresado.

Para concluir este primer punto, yo diría que no puede uno dejar de sentir tristeza al pensar que ciertas grandes naciones, ciertos grandes países que nos han enseñado la libertad y han hecho un llamamiento a los pueblos para sublevarse contra la opresión no tienen otra moral que la del beneficio, y buscan imponer una cultura uniforme a todo el planeta, tratando de imponer sus leyes a los países libres e independientes. Me siento feliz de saber que, en una acción de dignidad, los países de Europa se hayan revestido de energía para decir no a una gran potencia que quería prohibir a Francia y a otros países libres de Europa, concluir acuerdos comerciales con países de su libre escogencia. Una potencia que abusa de su poder entra en decadencia y albergamos la esperanza de que muy pronto se establezcan relaciones de mayor equidad, relaciones más justas, relaciones más respetuosas de las independencias nacionales, tanto en el plano político como en el cultural.

El segundo aspecto de este tema general "Cultura y Economía" es que la creación puede ser el motor de un renacimiento económico. Yo diría, para hablar rápidamente y recogiendo las palabras del primer ministro de Túnez, que la política cultural, concebida en sentido amplio, no es únicamente del resorte del Ministro de la Cultura, sino que nosotros debemos tener en este período histórico una concepción ofensiva y ampliada de la cultura. Cito unas palabras de Nietzsche: "El arte no puede ser una baratija que se cuelga de aquí y de allá para parecer bonito" "El arte y la creación deben ocupar, por el contrario, en nuestras sociedades un lugar central y no solamente ornamental o decorativo. El arte es ante todo el arte de vivir y debe como tal recibir pleno derecho de ciudadanía en cada uno de nuestros países. El derecho a la belleza es un derecho del pueblo y, por consiguiente, es un deber para los gobernantes el asegurarle un ejercicio efectivo. Uno de nuestros grandes poetas, René Char decía recientemente: "En nuestras tinieblas, no hay un lugar para la belleza, todo el lugar es para la belleza". Esta convicción simple corresponde a una política muy nueva para nosotros que, en todo caso, se ha traducido en muchas decisiones que aquí no puedo explicar y exponer: Redoblar el presupuesto de la cultura, irrigar el territorio con una vasta red de centros de creación, estimular a todas las formas de expresión y apoyar activamente las industrias culturales y nacionales como el cine los libros, los discos etc.

Hay que tener, sin embargo, una precaución: que esta nueva política no dé origen a una nueva burocracia que sería el primer enemigo de los hombres de cultura. En el fondo esta concepción ampliada de la cultura podría definirse en algunas palabras: la cultura no es propiedad de nadie. Lo dije hace un momento, no es propiedad de una potencia. Cada uno de nuestros pueblos tiene su vitalidad creativa, y nosotros debemos dar la espalda al saqueo y atropello de las culturas. Es el interés de cada uno de nuestros países. La cultura no es tampoco la propiedad de un Ministerio, sino que concierne a todo el gobierno, a toda la nación. Tampoco es la cultura propiedad de la clase, es la propiedad del pueblo.

No es la propiedad de una ciudad, así fuere la capital; es preciso que cada una de las regiones de un país se pueda beneficiar de su desarrollo cultural. Yo diría también que la cultura no es solamente el sector público de ella, pues si se limitara la cultura a éste, entonces se cerraría los ojos al sector que determina nuestra independencia futura y que generalmente depende del sector privado. Y diré por fin que la cultura no es propiedad de un arte, aunque fue-

ra un arte erudito. No debe haber jerarquía entre arte mayor y arte menor, entre "arte noble" y "arte plebeyo". Todas las formas de arte y de cultura, y en particular las de la vida misma, constituyen también el derecho a la belleza, si se la quiere introducir en los actos de la vida social o civil.

Por qué esta importancia de la cultura? Porque precisamente ella puede ser una de las respuestas a la crisis, porque esta crisis económica está primero en nosotros, está ante todo en nuestras cabezas y en nuestros corazones, está en un comportamiento mental. Porque, o bien se cree que esta crisis es una maldición cuasidivina frente a la cual nada puede hacerse más que bajar con desaliento los brazos, o se cree que esta crisis está en nosotros y entonces podremos vencerla con nuestra voluntad, dando prioridad en la lucha social a las fuerzas de la creatividad y de la invención, prioridad para construir el porvenir. Una sociedad que no crea, muere. Una sociedad que descubra el sentido de la invención y de la creatividad podrá volver a dar a cada uno de nuestros países el ideal movilizador del cual necesitamos para vencer la crisis y, en el fondo, los principales recursos están ahí, en nosotros mismos, y los yacimientos no explorados de nuestra inteligencia son inmensos.

Así está, creo yo, la batalla a la cual estamos invitando a los ciudadanos de nuestro país: liberar las energías, liberar la imaginación, liberar las fuerzas de la invención y pensar que un país no arranca económicamente si este arranque no va acompañado de un arranque intelectual. No podrá haber renacimiento económico hasta tanto cada uno de nuestros países crea en el porvenir, reencuentre el gusto y el apetito de vivir, esté presto a invertir en la inteligencia y en la imaginación, teniendo fé en sí mismo y, ante todo, sin someterse a la totalidad de las pretendidas leyes internacionales. En el fondo, este punto de vista expresa, casi paradójicamente, que la crisis puede ser una suerte para la cultura. Yo pienso que la crisis es una razón para asimilar la creatividad y la invención, un lugar central en la vida económica de nuestros países. Un país no se descompone en pedazos y me da tristeza cuando veo a ciertas personas que, en nombre de la crisis, suprimen las partidas destinadas a la investigación y a la creación, creyendo así contribuir a enderezar la situación, cuando no están haciendo más que empeorarla. Aquí me detengo porque aún habría sobre este asunto mucho que decir y no estoy seguro por lo demás de enunciar certidumbres absolutas: hago preguntas al mismo tiempo que me las hago a mi mismo.

Voy a concluir permitiéndome remitirlos a las proposiciones que nuestro gobierno somete a esta conferencia sobre diferentes temas, en materia de culturas minoritarias, de estudios estadísticos sobre las identidades culturales, de la creación de un fondo internacional para la creación audiovisual, de creación de un fondo internacional para la microfilmación de archivos, de enciclopedias de las culturas del mundo, etc. . .

Quisiera, en lo concerniente a las proposiciones, simplemente dar lectura a un mensaje que el Presidente Francois Mitterrand me ha hecho llegar en el curso de la mañana, pidiéndome que lo transmita al señor director general M'Bow. Este mensaje es breve y dice así:

"En el momento en que se abre la conferencia mundial de Ministros de la Cultura, quiero dirigir calurosamente a su organización, el saludo amistoso de Francia. Nuestro país llevará una contribución activa a sus trabajos y propondrá sugerencias concretas sobre cada uno de los temas y, en particular, sobre las relaciones culturales entre los países del norte y los del sur. Como ustedes saben, mi país se ha comprometido desde hace más de un año en llevar a cabo una política audaz en el arte y la cultura, ya que la respuesta a la crisis puede ser también una respuesta cultural. Es tratando de despertar las energías para poner en movimiento la imaginación y los corazones, como nuestras sociedades descubrirán un ideal movilizador. Es sellando la alianza de los pueblos y de los creadores, como las fuerzas vivas vencerán las dificultades económicas. En cuanto al tema general de aportar respuestas culturales a la crisis, me propongo organizar en París en 1984, los Estados Generales de la Cultura del Mundo, prolongación de su conferencia, que reunirá a creadores y a investigadores de los cinco continentes. Sugiero que la UNESCO aporte su apoyo a esta iniciativa. Deseo pleno éxito a su conferencia".

Esta proposición de los Estados generales de la Cultura del Mundo será también presentada por el Gobierno de Cuba y tendremos la ocasión de presentarla más ampliamente en el curso de la conferencia.

Para concluir diría que, a diferencia de muchos de ustedes, que son quizá hombres políticos comprometidos en la acción gubernamental desde hace mucho tiempo, muchos de nosotros somos jóvenes dirigentes políticos que si bien estamos animados por fuertes con-

vicciones, al mismo tiempo sabemos que debemos ser constantemente cuestionados. En el fondo es importante que el hombre político, el Ministro de cada uno de los países aquí presentes, pueda decir también "yo no sé todo", "quiero entender mejor", y que vuelva hacia sus colegas o se vuelva hacia su pueblo o hacia los otros pueblos, para decir "Enseñadme más".

Cómo podremos utilizar mejor los recursos humanos? Debemos inscribirnos en la escuela de cada una de las experiencias sociales y humanas, para que podamos construir mejor, levantar una sociedad nueva en cada uno de nuestros países.

Solamente así, resistiendo mejor un sistema uniformizador, podremos hacer de nuestro planeta de la polifonía de nuestras culturas. En el fondo, propongo que escojamos los colores de la vida, que todos seamos animados, tanto como sea posible, por el estado de espíritu de un sol que se levanta, rechazando las modas y las oleadas, no cediendo a la mínima tempestad, sabiendo que podemos salir de la crisis; sabiendo que la vida, de todas maneras, y hagamos lo que hagamos, no quiere y no puede plegar sus velas.

Creo que saldremos de esta conferencia de México más ardientes, más orgullosos de nuestra lucha, más confiados, capaces de levantar montañas. Citaré, para terminar una frase de este mismo poeta que hace un momento evocaba, René Char —pero en el fondo, saltan al espíritu otros poetas, de este mismo continente, que han cantado a la vida, que han cantado a la esperanza: pienso en particular en Octavio Paz que en bello texto decía que las sociedades debían ante todo dar confianza a los que ellas llamaban los "flameantes" que él llama también "los hombres de lejos". Este mundo no es un mundo de ángeles, estamos amenazados en nuestra identidad por el imperialismo financiero. Diré en consecuencia retomando las palabras de René Char: "Somos vulnerables, pero mucho menos que nuestros agresores que, si cometen el crimen, no tienen un segundo aliento".

Frente a las dificultades presentes, aprendamos a tomar un aliento más fuerte que el viento, aprendamos a contener para el momento preciso; sepamos tener paciencia y estoy seguro de que en nuestros países sabremos construir juntos sociedades más justas y más fraternas.

---

JACK LANG. Escritor, Ministro de la cultura del gobierno francés.